

# Sección 5

## Problemas didácticos

Esc. de Padres PM  
LAB 5 - 09

(en esta sección podrán encontrar los padres sugerencias e iniciativas sobre problemas de enseñanza en áreas concretas, asignaturas específicas, etc.)

# OPCION CIENCIAS

# OPCION LETRAS



### ¿UN PROBLEMA?

Entrevista con Joaquín María García de Dios

En el Colegio Santa María del Mar, de La Coruña, al comenzar este curso escolar, se ha intentado dar una mayor seriedad a la elección Ciencias-Letras que los alumnos de 5º curso de Bachillerato han de tomar. Para ello se han celebrado con ellos una serie de entrevistas personales.

En la primera de ellas se les informó sobre

el contenido real de las asignaturas del área de Ciencias y la metodología que les es propia, y se dialogó sobre las motivaciones que podrían llevar al alumno a elegir esa rama de estudios. En la segunda entrevista se repitió el mismo proceso, refiriéndose esta vez a las asignaturas de la rama de Letras.

La tercera entrevista personal, realizada por los consejeros, se dedicó a comentar los datos del informe sicotécnico de cada alumno y a dialogar sobre la decisión prevista.

Por último, reunidos todos los componentes del curso, se informó sobre las tres posibilidades que el Colegio ofrecía: plan oficial de Ciencias, plan oficial de Letras y rama de Letras completada con clases de Matemáticas.

Dado el interés que esta cuestión todavía tiene para los padres y los educadores, ofrecemos a continuación las opiniones de una de las personas que han intervenido en este proceso.

tar a los alumnos la posibilidad de opción entre ciencias y letras surgió como solución a un problema la especialización hacia las llamadas carreras de letras, por una parte, y las llamadas de ciencias por otra. Quizás hoy se vea desde otra perspectiva o desde otro punto de vista. La primera pregunta va un poco por ahí:

¿En el contexto actual, tiene sentido elegir esta primera especialización?

**P. GARCIA DE DIOS:** -Lo que pienso es que aquí hay un problema educativo y un problema técnico, de preparación de técnicos o de personas que van a hacer las carreras. El problema educativo es el de ayudar a dar la ocasión a un niño o adolescente de tomar una decisión; en este caso, habría que pensar si está bien elegido el momento o no. Otra cosa es la alternativa ciencias-letras tal como está planificada ¿es una alternativa práctica e interesante, bien planteada respecto a las futuras carreras o no? Nosotros hemos tratado de ver el problema como un problema de decisión personal, de profundizar en los datos de esa decisión y el pretexto es una orientación hacia una carrera. También eso se puede revisar. Por tanto tenemos un problema educativo de enseñar a un chico a tomar una decisión en un momento dado, y un problema técnico de ver si optar por ciencias o letras está en función de realizar mejor o peor una carrera determinada.

**N.:** Dentro de todo ese enfoque general, quizás sea interesante considerar el aspecto del determinismo que esta elección pueda crear para el chico. Esto puede ser motivo de preocupación para muchos padres, para muchos niños. ¿Qué compromiso y qué limitaciones puede crear en la persona esta opción?

**G. de D.:** De hecho supone una limitación. Primero: Si se pudiese evitar que existiese ese determinismo sería mucho mejor. En ese sentido va la línea de buscar algo intermedio. No abandonar ninguna de las dos ramas de estudio de una manera definitiva. Segundo: Creo que se evitaría el determinismo también si se tuviese presente que lo fundamental es que el chico, estos dos años, viva plenamente como estudiante, y no que acapare conocimientos en una materia específica.

Hay, por fin, una tercera razón que puede evitar la sensación de verse determinado y es que, de hecho, supone muy poco al no cursar esos dos años una asignatura concreta. Puede ser que en Matemáticas determine bastante, porque recuperar los estudios hechos durante dos años en esta asignatura es un poco problemático. Ahora bien, en Física y Química, viendo como hay que comenzar la carrera, y contando con el curso de COU en donde se pueden rehacer muchísimas cosas, creo que no es determinan-

nada del latín o griego, que eso no determina nada el hacerlo o no respecto de una carrera.

Realmente, el considerar que tomar la opción Ciencias o Letras es predeterminarse o jugarse el futuro, me parece que no tiene gran fuerza.

**N.:** Al hablar muchas veces con los padres y con los chicos se observa una cierta angustia, pensando que en esa elección está implicada la misma realización de la vida. Intentando hacer más luz en este aspecto ¿cuáles son las razones básicas que inclinan a un alumno a aceptar o tomar la opción ciencias o letras?

**G. de D.:** Me encantaría que pudiésemos hablar de razones porque normalmente son sentimientos los que inclinan. O ideas preconcebidas. Precisamente el esfuerzo de lograr que tomen una decisión consistiría en superar lo que es ambiente y lo que es reacción afectiva. Tú mismo lo decías antes: Algunos padres se muestran hasta ansiosos; normalmente también esos padres son ansiosos ante un montón de problemas; esa ansiedad es típica y ésta es solamente una ocasión de manifestarla.

Lo que suele influir, por lo que he observado en los niños, es: gusto o disgusto por asignaturas pasadas; incluso hablan de disgusto de alguna que no conocen, como el griego. Con frecuencia esto refleja el acoplamiento o discrepancia con el profesor que impartió la asignatura, más que aceptación o rechazo de la materia misma. Esto es muy normal en una edad de 13 ó 14 años, y sigue siendo normal en la Universidad.

Otro de los determinantes es el gusto que dicen tener por el desarrollo de esas asignaturas o de esas carreras que pretenden hacer en el futuro. Esto sí que se puede problematizar, porque una imagen verdadera de la carrera siempre está limitada al tópico de la carrera, o al "fulanito" de la carrera.

Muy enlazado con esto están las salidas y el factor económico, y hay además la influencia de una consideración social y un influjo familiar, en el mejor sentido de la palabra, porque habría que hablar de presión y sobre todo de chantaje. Porque a veces se trata de auténticos chantajes. Donde la expresión verbal es "te dejo hacer lo que quieras" pero, después no hay modo de hacerlo. Se presenta el futuro con aspecto amenazante, pero siempre poniendo por delante la libertad.

**N.:** Antes de pasar a analizar con detalle todos estos condicionantes, te formularía la pregunta de una forma más tajante, por si se puede contestar así: ¿Es el alumno realmente libre al hacer esta elección?

**G. de D.:** No, profundamente libre, no. Primero porque no tiene la madurez de la

además no es libre desde el exterior. Yo creo que le faltan dos elementos fundamentales para ser libre: primero, conocerse a sí mismo y sus posibilidades después, no estar metido en un marco de referencias que le condicionan muchísimo.

Este marco de referencias son la simpatía o antipatía por las asignaturas, son los condicionamientos sociales y es la presión familiar. Y a veces presión de los Educadores que también toman parte, ¿no? El alumno en sí mismo, por hipótesis, no es libre, pero considero que este ensayo de decisión puede ser un ejercicio para llegar a hacerlo de la forma más libre posible, y esto sería, desde el punto de vista educativo, la justificación de esta elección.

**N.:** Se han enumerado una serie de condicionamientos, más o menos directos, pero reales: presión familiar, condicionamientos sociales, económicos, de entorno, presión por parte de los profesores... Pregunto si a la hora de la práctica, el Colegio no determina también, aunque sea solamente la parte administrativa del Colegio, a que un alumno estudie la opción letras, por ejemplo.

**G. de D.:** Creo que sí, que esto está latente en todos los que están forzando la decisión. También creo que se fuerza un poco para contrarrestar; es decir, que hay una idea, un tópico general: que los listos a Ciencias y los que no puedan, a Letras. Entonces puede ser que se fuerce en el sentido contrario, haciendo ver que hay dimensión humana que prima sobre todo. Conozco Centros donde la presión es mucho más radical: puede tener dos profesores de ciencias y no tenga ninguno de letras: todos a ciencias. Y puede haber condicionamientos de conveniencia, agrupamiento, etc. Por ejemplo, sería un gran problema que entre 100 alumnos de 5º la mitad fueran de ciencias y la mitad de letras. ¿Cómo resuelves el problema de la distribución en secciones?

**N.:** Me parece que este aspecto ha quedado claro; siguiendo en el análisis de los condicionamientos, podemos charlar algo más sobre la presión de los padres: en qué grado se realiza, hasta qué punto se obliga muchas veces al hijo a heredar un consultorio o una clientela, o a realizar de nuevo lo que fueron fracasos en la experiencia vital de los padres...

**G. de D.:** Creo que esto de heredar una clientela o una clínica se da cada vez menos, me parece que muy poco. Lo que sí se quiere heredar o transmitir es una imagen de lo que se llama profesión noble, o profesión interesante, o profesión bien cotizada. El juicio de valores que hay sobre las profesiones o sobre su incardinación en la

sociedad, eso sí que se quiere transmitir. Me parece que juega más todavía la imagen que se ha formado el padre de lo que quiere que sea el hijo, como superación de sus fracasos o como repetición de su historia. Por ejemplo, un caso típico: el de un padre que llegó a un nivel intermedio, o sólo medio, que ha vivido bajo la presión de unos jefes o unos dueños y que quiere que su hijo haga la revancha en la generación siguiente y que sea él el jefe de unos oficinistas. Creo que esto es inconsciente, pero frecuentísimo.

La influencia familiar también se ejerce en transmitir a veces una incapacidad de decisión, o sea que muchos padres transmiten la ansiedad como postura. No es porque crean que es mejor esto o lo otro, sino porque nunca han sabido decidir bien y entonces saben que decidir por una cosa es abandonar la otra, y les da siempre miedo que la otra sea mejor. Esto es una falta de higiene psicológica de personas a las que nunca les enseñaron a tomar decisiones, y cuando su hijo va a tener que decidirse por un camino, les transmiten su propia ansiedad. Esta creo que es la mayor presión.

Si me preguntas proporción, puede que hay un cinco por ciento que tengan la imagen del hijo hecha y que no quieren que se separe de ella y se la imponen por todos los medios. De padres que intenten en su hijo la revancha o la superación, eso ya me parece mucho más frecuente, digamos que superan con mucho un veinte por ciento. Y después, de estos padres ansiosos que ante la duda obran siempre así, quedándose entre la tranquilidad y la angustia, se dan casos frecuentísimos.

N.: Supongo que a este catálogo de padres habrá que unir el tanto por ciento de padres que se despreocupan por completo...

G. de D.: Los ausentes, diríamos. También los hay, y también hay un porcentaje grande. Algunos se retiran conscientemente para que el niño los consulte si quiere, pero sino, no intervienen. Otros son absentistas completos. Sin embargo me da la impresión de que éste es uno de los temas donde los padres que son normalmente despreocupados, no se despreocupan tanto, porque creen que va a tener una repercusión económica en la vida de su hijo. Como ellos han concebido su vida como un modo de ganar dinero, creen en definitiva que toda su intervención en la educación del hijo va a ser orientarle para que pueda ganar dinero y por eso les dicen que hay que buscar carreras de salida. Esto motiva que en este aspecto no haya un absentismo total.

N.: Podemos ver ahora algo sobre los condicionamientos económicos. Es evidente que influyen en el niño, son producto de la sociedad en que vive y son hijos naturales de la estructura de esta misma sociedad. Me refiero tanto a los condicionamientos eco-

nómicos que limitan la accesibilidad a una carrera superior como a los condicionamientos de conceptos de profesiones bien remuneradas, de salidas económicas y de realización económica.

G. de D.: Yo iba a decir que esto al niño, como tal, le pesa poco. Creo que a la mayoría de ellos, por vivir suficientemente bien, no les ha preocupado o no les preocupa directamente. Ahora, a fuerza de decirse, acaban diciendo "quiero ganar dinero". Pero en esta edad y en este momento yo no creo que sea uno de los grandes determinantes. Me llama la atención cuando encuentro uno que dice "quiero ganar dinero para vivir bien". Espontáneamente no dirían eso. Lo dicen porque es lo que han oído en casa cuando comen a la mesa. A veces puede que esté contenido implícitamente en esa frase: "quiero tener una carrera que tenga salidas". Pero sospecho que lo que hay detrás como mayor determinante es el condicionamiento de prestigio social.

Esto es producto de la sociedad y temo que no hay arreglo posible. Es decir, tal como están las cosas hay una jerarquización de profesiones, no por realización personal sino por repercusión, y porque está admitido que hay una gradación de profesiones, que son, otra vez, las clases o las castas. Veo que esto es una presión definitiva, y deshacerlo estaría en manos de los educadores con tal que lograsen una actitud de cambio respecto a los padres. Entonces, desde los dos frentes, algo se podría hacer para la decisión: no para que el ambiente general esto se cambie, pero no lo creo posible.

N.: Analizados los condicionamientos que influyen en el niño, podríamos charlar algo sobre la misma existencia de la necesidad de elegir la posible angustia que pueda crear en los niños, si existe satisfacción después de haber elegido o si hubieran preferido no tener que hacerlo...

G. de D.: Sospecho muy violentamente que casi todos preferirían no tener que hacer esta opción. Si no existiera esta posibilidad de elección, preveo que estarían mucho más cómodos y mucho mejor y que no existiría problema alguno. Tal como están pensados los cursos y viendo que el grueso del curso de 5º es profundamente común y que por otra parte la expresión matemática debiera estar incorporada al acervo común de toda persona bien informada hoy, entonces lo que queda de específico es muy poco, y con escasa relación directa con lo del día de mañana. Por ello plantear esta elección me parece desafortunado y creo que la mayoría de los alumnos preferirían no entrar en ello.

Ahora, ya que está, me parece que si el proceso de elección se lleva bien es de cierto interés.

N.: ¿Qué aspectos habrían de considerarse, y qué pasos se podrían dar para que este proceso de elección fuera una experiencia válida educativamente?

G. de D.: Ha de organizarse el proceso de reflexión y de elección. Primero, dejar obrar un poco por tendencia espontánea, tener una reflexión del estudio psicotécnico considerado desde este punto de vista y no darlo por admitido sino explicárselo al chico, para que él, si elige en contra, sepa que deduciendo del informe psicotécnico tendría que elegir lo contrario. En tercer lugar, hacer la reflexión sobre su expediente académico como historia de su vida, y tener después una reflexión sobre el contenido de la rama ciencias y de la rama letras, muy objetivamente, muy realísticamente hecho, y no en función de las carreras mayores, sino diciendo: "vas a vivir dos años, vívelos en plenitud para madurar". Con todos estos elementos la reflexión que se ha hecho con el alumno es muy buena, elija ya lo que elija.

A veces hay que añadir un elemento, y es que no todos los niños tienen el mismo ritmo íntimo para decidir. Si se ponen unos tiempos límites, hay chicos que todavía no han terminado su proceso de decisión, y habría que dejarles seguir para que llegasen a su momento y no decidir por ellos. El proceso que hemos hecho nosotros terminó con una ficha final en donde ellos tuvieron que decidir como quisieron, aunque ahí algunos decidieron en contra de lo que habían reflexionado, y se ha mantenido esa decisión. Eso creo que es honrado hacerlo, y muy importante hacerlo; la última decisión ha de ser de ellos.

N.: Para terminar, ¿quieres sugerir lo que creas interesante para los padres y profesores de los alumnos que están actualmente en cuarto de Bachillerato?

G. de D.: A mí me parece que lo más importante sería que las entrevistas que se han tenido con tanta abundancia con los alumnos, se hubieran tenido con los padres también. Es decir, que todo este afán de reflexión sobre los datos, sobre los intereses, sobre el historial académico y sobre la repercusión o no de esta opción en el día de mañana, se tuviese con los padres, para que en el momento de dialogar, no se esté chocando con sentimientos preestablecidos o juicios de valor ya hechos, sino que hayan llegado a una actitud más abierta. Así este problema no sería ni la mitad de difícil de lo que es. Si con los padres se lograra que estableciesen el objetivo de esta decisión, bien claro, sin mediatización... Por ahora me parece que eso es una utopía, ¿no crees?

(Entrevista registrada en magnetofón por Ramón Núñez)